

## Poemas

**Juan Esteban Villegas (Poeta colombiano)**

### Aclaración

Pero no fue así:  
un verbo suelto  
breve llanura  
y en ella un niño  
con su balón gris.

cin  
    co  
        re  
          bo  
            tes

Y en el último  
tímido espejo  
secando carnes  
viles cultivos  
de sustantivos.

## Breve discurso del párpado

Cuando no es  
mar vertical,  
ni tajo que  
bienvenirá a  
la naranja,  
es silla  
que mira en  
dirección oriente.

Es un ya trinitario  
que también  
es queso diminuto  
para el ratón  
del sueño;  
coito de los ejes;  
útero de la  
sopa arabiga.

.  
. .  
. .  
. .

—tres y uno—

Desvelo,  
triunfo del felino.

## Alteraciones

No siempre el espíritu sálico  
del gnomo jala de norte a sur,  
pero hoy avanza piano piano  
queriendo llegar hasta  
el precipicio de las dos lunas.

Pasado el mediodía alcanza  
llanuras que no saben  
de volcanes aún, y sonrío,  
canta, riega y baila mientras  
el astro de queso hiere al barroco.

Pero entonces su vals  
—cósmico fuetazo de  
mares liliputienses—  
chocan contra un dique  
que conoce de sombras

Y desde eso las lunas  
flacas y con respingados  
anhelos boreales  
le han creído a Ovidio:  
juegan a ser hoces.

### Elegía carni-sintáctica

No es azar silábico que nunca  
se aproxime a nunca.

Ahí, en ese retazo de carne  
con aroma a cansada  
y collares verdes  
me perdía  
(circunferencia dantesca, y mía).

Ahora los porqués vienen  
jalando cabuyas vírgenes  
desde.....atrás.

Entonces odio esa ene.

## Baile septentrional

Lábil, lisa  
y contenta con  
su vals eterno,  
esta ficción  
boreal afirma  
que no será  
nunca transparente  
por que los niños  
la han palpado,  
y que será negra  
y triste mañana  
cuando la rueda  
la roce.

Pero mientras,  
antes de estallar  
y fiel a su música,  
esta mentira nívea  
que también es  
paloma plural  
se bate cóncava,  
siempre cadente,  
y *és*, solamente *és*.

## Permiso para ser

Dormir en meseta  
con olor a “ya no”  
y pugar por que  
la diminuta lanza  
la lágrima, el vidrio  
y el polvo jueguen  
a ser familia:  
eso es la tristeza.

Sal no, aún no: el duende  
pestañea y se distrae  
con fruta tersa  
dos lápices, un libro,  
un pocillo con hormigas  
y la figura bípeda  
que quiere ser volcán  
y termina siendo padre.

Pero si los relojes gritan,  
si al árbol le crecen  
labios y reclama lo suyo  
y si la tiza dibuja  
esa semilla que viste  
distante, plástica, azul  
y otra vez semilla...  
en ese caso sí, sí, sal sí.